

Stoa

Vol. 5, no. 9, 2014, pp. 19–39

ISSN 2007-1868

LA INTENCIONALIDAD ANTE LA EPISTEMOLOGÍA EVOLUCIONISTA
Franz Brentano frente a Charles Darwin

RUBÉN DARÍO JIMÉNEZ ROSADO
Universidad de Xalapa
rdjrosado@gmail.com

RESUMEN: Las explicaciones evolucionistas de la mente han tomado como baluarte el concepto de intencionalidad, recuperado de la obra de Brentano, para fundar una serie de disciplinas (como la Etología Cognitiva y la Cognición Primate) encargadas de su estudio experimental. En el presente trabajo, nos cuestionamos la posibilidad de *naturalizar* al propio Brentano y, tras una exploración de su obra psicológica, lo confrontamos con el darwinismo, para tender un puente entre *psicología genética* y *psicología descriptiva*.

PALABRAS CLAVE: Brentano · Darwin · epistemología evolucionista · intencionalidad · psicología genética · psicología descriptiva · naturalización de la mente · filosofía de la mente

ABSTRACT: The evolutionary explanations of the mind have taken as an archetype the concept of intentionality, all of it recovered from Brentano's work, to base a series of disciplines (like Cognitive Ethology and Primate Cognition) that study experimental knowledge. In this paper, we are questioning ourselves the possibility of *naturalizing* Brentano himself, and after exploring his psychological work, we confront it with the Darwinism to built a bridge between *Genetic Psychology* and *Descriptive Psychology*.

KEYWORDS: Brentano · Darwin · Evolutionary Epistemology · Intentionality · Genetic Psychology · Descriptive Psychology · Naturalization of Mind · Philosophy of Mind

1. Introducción

La mayoría de lo escrito en filosofía de la mente, después de Franz Brentano, ha tenido como finalidad reconciliar lo mental con lo material, y para muchos, el problema de mayor envergadura es relacionar lo intencional con lo biológico (Thompson y Derr, 2000). Explicar cómo es que la intencionalidad emerge en el curso de la evolución y, principalmente, en la evolución hacia lo humano, en las operaciones cerebrales, en el desarrollo de la individualidad y en la significación de los elementos culturales, son las finalidades primordiales.

El origen brentaniano de la noción de intencionalidad es identificado por quienes han desarrollado dicho tópico en filosofía de la mente y ciencias cognitivas, sin embargo, como Thompson y Derr (2000, pág. 214) mencionan, es en la noción de *gerichtetsein*, utilizada por Brentano para referirse a una acción “dirigida hacia un objeto” o “cargada de referencialidad”, en la que se encuentra el interés general por la intencionalidad y no en el proceder discipular con respecto a la obra de dicho autor, así: una explicación es intencional si representa sucesos con referencia a los estados mentales como causales.

Es necesario reconocer que ante tal desprendimiento haya surgido múltiples modelos¹ de intencionalidad, toda vez que, nociones como representación mental e información utilizadas por los científicos cognitivos, son intencionalistas en el sentido filosófico (Allen y Hauser, 1993). Si bien es menester descubrir qué significan esas “intencionalidades” y cuáles compromisos empíricos acarrearán, en tanto modelos, tras esa gigantesca empresa que es la naturalización de la mente, particularmente la defendida por la epistemología evolucionista,² lo prin-

¹ Debe entenderse un modelo, de acuerdo con lo propuesto por Bailer Jones (2002, pp. 108-09), como la descripción interpretativa de un fenómeno que tiene como finalidad facilitar el acceso, ya sea intelectual o perceptivo, a dicho fenómeno. Esto debe ser entendido como objeto de conocimiento o como proceso de conocimiento. La facilitación se da por medio de idealizaciones, simplificaciones o analogías entre aspectos específicos de distintos fenómenos.

² Reconocemos y hacemos nuestra la división que ha hecho Diéguez (2002) entre los dos proyectos que se han agrupado bajo el nombre epistemología evolucionista. El primero es aquel que utiliza la teoría de la evolución como modelo explicativo de las transformaciones científicas y el movimiento del conocimiento humano, cuyos representantes serían Karl Popper, Donald Campbell, Konrad Lorenz, Stephen Toulmin, Nicholas Rescher y David Hull; y el segundo es aquel que busca comprender, desde la teoría de la evolución por adaptación y selección natural, o bien desde el llamado neodarwinismo, los mecanismos y funciones

cial es saber, hasta qué punto el modelo brentaniano es susceptible a la labor de la epistemología evolucionista.

Es muy pertinente el señalamiento histórico de Allen (2001) con respecto a la influencia contemporánea que el trabajo de Chisholm ha tenido para la recuperación y reelaboración del término que nos ocupa, sin embargo, eso no exime una pregunta que trasciende la curiosidad histórica: ¿es posible hallar una naturalización de la intencionalidad en el propio Brentano? Caminando sin vacilar, podríamos agudizar la pregunta: ¿en qué medida la intencionalidad brentaniana se corresponde con la epistemología evolucionista?

2. Naturalización de la Intencionalidad en Franz Brentano

En el libro *Psychologie vom empirische Standpunkt (La Psicología Desde el Punto de Vista Empírico)*, que Franz Brentano escribió en 1874, hace su debut (moderno) el concepto de intencionalidad. El autor colocó, en el centro de la discusión filosófica, la utilidad de un término aristotélico elemental en el pensamiento medieval para dar cuenta sobre la mente, y su estructuración desde una novedosa ciencia empírica.

De acuerdo con Cruz (1958) el concepto de intencionalidad de Brentano, es el redescubrimiento de un concepto que tras el pensamiento de Suarez no se volvió a utilizar en absoluto y es reivindicado como resultado de la necesidad (frente al fisicalismo de Wundt) de diferenciar los fenómenos en general de los fenómenos específicos de la psicología; como resultado, dicha diferencia determinará que los fenómenos psíquicos existen aún y sin tener un correlato en la realidad:

Un sueño, una alucinación, una pesadilla son psíquicamente tan reales e incluso más que las sensaciones de ver este papel, de escuchar el ruido de la pluma al escribir, etc. El objeto del mundo psíquico puede existir extrapsíquicamente [...] pero esto no interesa para nada en psicología (Cruz, 1958, p. 11).

Desde Brentano, el objeto de la psicología, que es la *Psyché*, es solamente accesible a la percepción interna, frente a la experiencia en

cognitivas del hombre y los animales; éste es un proyecto en donde acude tanto la filosofía como distintas ciencias en un diálogo constante. En este trabajo, es este segundo proyecto al que nos referimos en todo momento.

sí que tiene como objeto la percepción externa, de ese modo, señala Courtine (1995), la *psyché* no es *ousia* o *entelequia*, es en todo caso un conjunto de fenómenos singulares: el alma es más fácil de conocer que el cuerpo, los fenómenos corporales, al no ser compartidos ni mucho menos mediados por el pensamiento, permanecen hasta cierto grado siempre desconocidos.

Es ante esto que la expresión inexistencia intencional que Brentano introduce, se hace necesaria para diferenciar fenómenos psíquicos de fenómenos físicos, como menciona Paredes (2007, pág. 21) “en virtud de esta ‘inexistencia intencional’ se pueden definir los fenómenos psíquicos como aquellos que contienen intencionalmente un objeto dentro de ellos mismos”. Entonces, y tras estos planteamientos ¿cuál es el objeto de la psicología?

En *La psicología desde el punto de vista empírico* (1935) Brentano, nos dice:

La palabra “psicología” significa, etimológicamente, la ciencia del alma. De hecho, Aristóteles, que fue el primero en realizar una clasificación de la ciencia [...] Entiende por “alma” la naturaleza, o, como prefirió expresarlo, el acto primero, la perfección fundamental de un ser viviente. Considera a algo un ser viviente si se nutre, crece y se reproduce y está dotado de las facultades de sensación y pensamiento, o si posee alguna de estas facultades [...] Y así, el trabajo más antiguo en psicología, después de establecer el concepto del alma, se dirige hacia las características más generales de los seres dotados con facultades vegetativas así como sensorias o intelectuales (p. 15).

Ante las reducciones del amplio espectro de estudio de la psicología (entendida como carácter viviente de los organismos) que para Brentano se han orquestado en la psicología de su época, asume a cabalidad un compromiso aristotélico con el imperioso estudio de la *psyché*, sin embargo, reconoce que no puede ser el alma en el sentido total aristotélico (vegetal y animal), no por inexistencia o diferencia, sino por la inaccesibilidad a dichos fenómenos en otras especies y otros reinos, de los cuales solamente podemos dar cuenta por ser objetos de percepción externa, lo cual es completamente contradictorio con el objeto de la psicología. La *psyché*, como objeto de la naciente ciencia psicológica de Brentano debe entenderse como:

Substrato sustancial de las representaciones así como de otras actividades que comparten con las representaciones el hecho de no ser inmediatamente perceptibles más que gracias a experiencias internas y que presuponen ellas mismas representaciones [...] de una sensación, de una imagen o de un recuerdo, de actos de esperanza o temor, de un deseo o de una aversión [por lo tanto] las ciencias naturales estudian las propiedades y leyes de los cuerpos físicos que son los objetos de nuestra percepción externa, la psicología es la ciencia que estudia las propiedades y leyes del alma que descubrimos directamente dentro de nosotros por medio de la percepción interna, y que la analogía nos permite igualmente inferir en los demás (p. 20).

Habría algunos acontecimientos que no son solamente de experiencia interna o externa, sino de ambas, y son el objeto de estudio de la metafísica: “hay casos en que los estados físicos tienen consecuencias psíquicas y los estados psíquicos tienen consecuencias físicas” (p. 20) Es ese el motivo de Wundt para nombrar psicofísica o psicología fisiológica a su estudio, el cual generaliza este principio a todos los fenómenos psíquicos, sin embargo, para Brentano, eso no elimina de ninguna manera las disputas sobre el campo, solamente las ignora.

En un clásico problema de percepción del movimiento como variación en el estímulo, la ley de la psicofísica³ indicaría que a cada variación en el objeto percibido se corresponde una variación psíquica, sin embargo, partiendo de la naturaleza intencional de los estados mentales, la variación psíquica no depende de la variación en el objeto percibido sino de circunstancias psíquicas particulares: “el desplazamiento aparente del disco lunar ¿no es más fácil de percibir cuando la luna está cerca del horizonte que cuando está en el cenit? Sin embargo, en realidad, el disco se desplaza una cantidad igual en la misma cantidad de tiempo en ambos casos” (p. 25).

Si se acepta la acepción de la psicología como ciencia de los fenómenos psíquicos, como contradictoria a las ciencias de los fenómenos físicos, es a condición de entender fenómeno o apariencia como oposición al mundo real, como característica intrínseca a la percepción que no necesariamente existe en el mundo real pero al cual dicha apariencia puede apuntar. El alma como sustancialidad, en la cual los fenóme-

³ La ley psicofísica de Weber Fachner señala que *el menor cambio discernible en la magnitud de un estímulo es proporcional a la magnitud del estímulo.*

nos tienen una existencia única que posibilita su representación como fenómenos, es imposible, la psicología, de manera aparentemente paradójica, es la ciencia de la *psyché* sin *psyché*.

Los fenómenos psíquicos están sujetos a leyes de coexistencia y sucesión, que darían cuenta de la manera en que un estado psíquico produce otro, para Brentano, es necesario explicitar dichas leyes para afirmar la existencia de fenómenos psíquicos sin substrato substancial:

Haya o no almas, el hecho es que hay fenómenos psíquicos. Y nadie que acepte la teoría de la substancialidad del alma negaría que cualquier cosa que pueda establecerse con referencia al alma también esté relacionada con los fenómenos psíquicos. Por consiguiente, nada se opone a que, en lugar de definir la psicología como la ciencia del alma, adoptáramos la moderna definición (p. 44).

La psicología como ciencia de la representación, sostiene que lo real no aparece, lo que aparece no es realmente real, “la verdad de los fenómenos físicos es, como dicen, sólo una verdad relativa”, y hasta cierto punto útil en tanto metódica, “los fenómenos de la luz, el sonido, el calor, la situación espacial y el movimiento [. . .] no son cosas que real y verdaderamente existen; son señales de algo real que, a través de su actividad causal, producen su representación” (p. 46). Tras lo anterior, lo que legitima el objeto de la psicología es que los fenómenos de la percepción interna son transparentes, son verdaderos en sí mismos, lo cual otorga a la psicología una franca ventaja sobre las ciencias de la percepción externa. Sus aspiraciones están lejos de una propuesta poética o simplemente estética, precisamente busca una ciencia de pleno sentido que sirva para predecir, conocer y modificar la mentalidad desde la acción sobre los fenómenos psíquicos:

¡Cuántos males podrían remediarse, tanto a nivel individual como social, por el correcto diagnóstico psicológico, o por el conocimiento de las leyes según las cuales un estado psíquico puede ser modificado! ¡Qué crecimiento de las fuerzas psíquicas se lograría si pudieran determinarse, por medio del análisis psicológico y fuera de toda duda, las condiciones psíquicas básicas que definen las diversas aptitudes para ser poeta, científico, o un hombre de habilidad práctica! [. . .] se trata de relaciones que están sujetas a leyes y, así como la botánica puede realizar predicciones precisas, una psicología suficientemente desarrollada podría, de manera análoga, predecir el desarrollo ulterior de los espíritus (p. 50).

La teoría de la ciencia, implícita en Brentano, y bajo la cual pretende esta revolución psicológica, explica que las ciencias avanzan cuando mudan sus fenómenos de estudio por fenómenos más complejos aun habiendo partido de núcleos comunes, por ejemplo: la fisiología partió de la química, la cual a la vez de la física, la cual a su vez de la matemática, etc. Y eso permite descubrir que se necesita de una complejización en el saber para entender fenómenos complejos, en ese sentido, “los fenómenos psicológicos están influenciados por las leyes que gobiernan las fuerzas que los órganos corporales producen y modifican” (p. 54).

El ejemplo principal de fenómeno psíquico son las representaciones, ya sea como producto de una sensación (externa o interna) o bien de una fantasía (externa o interna). Una representación no es “lo representado”, es decir el azul de algo “azul” sino la representación misma, el hecho de llamarle azul como propiedad de algo, independientemente de que sea propiedad constituyente per se de ese algo. Nos dice:

La audición de un sonido, la visión de un objeto coloreado, la sensación de calor o frío, así como los estados semejantes de la fantasía, son los ejemplos a que aludo; asimismo, el pensamiento de un concepto general; siempre que tenga lugar realmente. También todo juicio, todo recuerdo, toda expectación, toda conclusión, toda convicción u opinión, toda duda, es un fenómeno psíquico. Y también lo es todo movimiento del ánimo, alegría, tristeza, miedo, esperanza, valor, cobardía, cólera, amor, odio, apetito, volición, intento, asombro, admiración, desprecio, etc. (p. 64).

Los fenómenos psíquicos son 1) representaciones o 2) se fundan en representaciones. El acto de la representación es el fundamento del juicio sobre lo representado, pero también de los otrora nombrados impulsos como el apetecer, el desear, etc. De lo anterior se sigue que nada puede ser apetecido, juzgado, deseado, querido, buscado si no es previamente representado.

Brentano se enfrenta a las tempranas objeciones evolucionistas al respecto, principalmente a lo que señala J. B. Meyer quien en su *Kants Psychologie* (1870) afirma que los sentimientos y apetitos pueden existir sin representación respaldándose en el hecho de que en animales

inferiores no hay representaciones, “la vida de los animales superiores y del hombre comienza también con un mero sentir y apetecer, mientras que *el representar sobreviene cuando está más adelantada la evolución*”⁴ (1870, p. 94). La representación tiene una aparición evolutivamente determinada.

Según Brentano (1935), Meyer estrecha el concepto de representación y maximiza el concepto de sentimiento, cometiendo el error de que en aquello que él no encuentra representación, ya existe de suyo un gran número de representaciones. Considerar que el representar surge una vez que una modificación en el propio estado puede considerarse como resultado de una estimulación externa, y que dicha consideración es tangible en los actos de mirar o tocar, aún y cuando dichos actos no sean volitivamente realizados, supone representaciones de sucesión temporal, de yuxtaposición especial y de causa y efecto, el estar presente de J. B. Meyer, es un estar-representado, y concluye “puede decirse que ‘ser representado’ vale tanto como ‘aparecer’, ‘ser fenómeno’” (p. 68).

Para J.B. Meyer, la forma más simple de la sensación es solamente sentir la modificación del propio cuerpo (en su todo o en alguna parte) como consecuencia de un estímulo, cualquier ser provisto de dicha sensación tienen solamente un “sentimiento de sus propios estados”, a dicho sentimiento vital (en tanto lo comparten todos los seres vivos), puede unirse una excitabilidad del alma aún y cuando esa excitabilidad no fuera derivable del sentimiento, ante tal excitabilidad pueden existir sentimientos placenteros o displacenteros, aun así no posee representación alguna.

Para Brentano, los fenómenos de excitabilidad nerviosa son resultado de la representación de la afección física (fenómeno físico) de la estimulación de ciertas terminales nerviosas, sin embargo, no pueden distinguirse por su especie, ya que su intensidad determina distintas representaciones y respuestas: dolor, placer, calor, etc. Ante dicha ambigüedad fundamental, la diferenciación o bien la integración, como en el caso de los olores y los sabores, es producto de la representación.

⁴ Las cursivas son nuestras y tienen la intención de señalar un argumento que bien podríamos calificar de protomodular, en referencia a la teoría evolucionista de la modularidad cerebral y/o mental.

Volviendo a la pregunta sobre la unidad de los fenómenos psíquicos o mentales, y con la finalidad de no suponer que son la consecuencia necesaria de fenómenos físicos, llegamos a la afirmación que es la piedra angular de los debates sobre la intencionalidad. Nos dice:

Todo fenómeno psíquico está caracterizado por lo que los escolásticos de la Edad Media han llamado la inexistencia intencional (o mental) de un objeto, y que nosotros llamaríamos, si bien con expresiones no enteramente inequívocas, la referencia a un contenido, la dirección hacia un objeto (por el cual no hay que entender aquí una realidad), o la objetividad inmanente. Todo fenómeno psíquico contiene en sí algo como su objeto, si bien no todos del mismo modo. En la representación hay algo representado; en el juicio hay algo admitido o rechazado; en el amor, amado; en el odio, odiado; en el apetito, apetecido, etc. (1935, p. 82).

Es necesario recalcar que un fenómeno físico no es una cosa (en tanto cosa), ni un suceso del mundo, sino más bien el resultado del movimiento de ese fenómeno, su metabolismo, su fisiología: como la sístole y la diástole, los movimientos peristálticos o la fotopercepción.

Los fenómenos psíquicos son internos a la conciencia, frente al carácter externo de los fenómenos físicos. Los primeros, además de intencionales, son los únicos que realmente existen (una alegría, un apetito, una tristeza) los segundos deben ser “mentalizados”, por ejemplo, un color solamente es color si es visto, sin embargo, de esto no depende su existencia, la característica de ser representado no forma parte de los elementos constitutivos del color, pues de ser así no existiría como fenómeno físico capaz de causar modificaciones orgánicas, ya que un todo no es si le falta alguna de sus partes.

El pensamiento no complementa al mundo en tanto, 1) no todo pensamiento es una percepción, y 2) solamente se puede pensar en las cosas percibidas por una, pero se puede pensar en cosas sin ser como percibidas por una, por lo tanto, ninguna existencia real resulta de una existencia intencional.

“La clasificación y el conocimiento de las propiedades y leyes se perfeccionan mutuamente con la evolución de la ciencia” (p. 141) en ese sentido es necesario para Brentano ir dando cuenta de la clasificación de los fenómenos mentales:

Aristóteles divide los fenómenos psíquicos en comunes a hombres y animales y peculiares al hombre. Los primeros son de origen orgánico y los segundos son inmateriales. Brentano considera que los primeros no pueden ser tema central de la psicología y mucho menos división fundante en la clasificación, porque solamente de manera indirecta se pueden conocer sobre la vida psíquica de los animales. Existirán tres clases de actividades mentales en su clasificación (pp. 148-50).

1. **Representaciones:** cuando algo se nos aparece, una imaginación, el producto de una fantasía, la evocación resultado de la nominación.
2. **Juicios:** admitir algo como verdadero o rechazarlo en la percepción de actos psíquicos y en el recuerdo.
3. **Emociones:** son los fenómenos de amor e interés y odio o desinterés, aquí se contienen todos aquellos fenómenos mentales que no están contenidos en las clases anteriores, son efectos ligados a una excitación física notable y que estén ligados con el placer o el dolor.

La experiencia interna será la encargada de dar a los fenómenos psíquicos algunas de estas categorías. Existen representaciones “puras” y aparentemente independientes de un juicio; nos dice que “todo objeto juzgado es recibido en la conciencia de un doble modo, como representado y como afirmado o negado” (1935, p. 154), por lo tanto una referencia al objeto puede ser simplemente la atención, como resultado de la representación. Por el otro lado, en un juicio, al momento que algo es representado, es afirmado o negado.

En el caso de la ausencia de referente externo, la imaginación, la fantasía y la ensoñación, son representaciones y pueden ir acompañadas de un juicio, de una emoción o pueden ser la simple proyección de una película.

En el juicio aparece una forma distinta del mero representar, Brentano se muestra muy crítico a los modelos fisiológicos (asociacionistas) de Bain, Spencer y Stuart Mill, los cuales proponen que: entre el mero representar y la creencia (*belief*) existe una asociación de continuidad por intensidad o por excitación de alguna parte específica del alma,

resultado del excitatorio externo o interno. Nuestro autor sostiene que la diferencia es interna y no de grado: la vivacidad e intensidad de las representaciones no las convierte en juicios, y a la inversa, un juicio que tiende a la debilidad no se convierte en una representación sin más.

Para Brentano, la psicología tradicional ha descuidado completamente, y de un modo indebido, la investigación de las leyes de la génesis de los juicios y esto ha sido así porque unían siempre el representar y el juzgar en una sola clase. La psicología al hablar de pensamiento omite esta diferencia fundamental, las clases de representación son irreductibles y complementarias entre sí en tanto “en la conciencia interna, que acompaña a todo fenómeno psíquico, [existe] una representación dirigida a él, un conocimiento y un sentimiento; y, evidentemente, cada uno de estos elementos corresponde a una de las tres clases de actividades anímicas” (p. 267).

En la vida mental las tres clases se presentan entrelazadas y debemos verlas en su aparecer simultáneo para formar propiamente un estado psíquico o mental, la sucesión temporal u orden natural establece que primero aparece la representación, luego el juicio y luego la emoción, entonces la representación es el fenómeno mental que permite toda existencia de (en) la vida mental.

El desarrollo propiamente de una psicología efectiva, entendida como la ciencia de los fenómenos mentales, es la *Deskriptive Psychologie*, término que apareció en un título póstumo, en 1958, y aglutina una serie de lecturas y publicaciones que en su mayoría habían sido dadas a conocer por Brentano.

Para caracterizar dicha empresa, recurrimos a la traducción que Massa (2006, p. 140) hace del texto *Meine letzten Wünsche für Österreich*, citado por Kraus en la edición inglesa de 1924 de *Psicología desde el punto de vista empírico*, al respecto de la autonomía científica de la *psicología descriptiva* frente a la *psicología genética* o *psicognosia*:

Mi escuela —dijo entonces— distingue una psicognosia y una psicología genética [...] el objeto de la primera es mostrar los fenómenos mentales básicos —de cuya combinación se derivan todos los demás fenómenos mentales [...] A la psicología genética, por otro parte, concierne las leyes de aparición y desaparición de esos fenómenos. Ya que las condiciones de su suceder son altamente fisiológicas debido a la innegable dependencia

de los fenómenos mentales respecto a los eventos en el sistema nervioso, veremos que las investigaciones en psicología genética están conectadas necesariamente con investigaciones fisiológicas.

En el primer párrafo de *Descriptive psychology* (2002), esta psicología es concebida como ciencia de la vida interna (mental) de las personas, donde es capturada la percepción interna, la cual debe dar cuenta de manera exhaustiva de los elementos del conocimiento humano y su forma de relacionarse, así como los fenómenos causales a los cuales están sujetos y por lo tanto por los que están determinados.

Por un lado, la psicología genética o psicología fisiológica debe renunciar a cualquier aspiración de exactitud en tanto siempre debe estar referida a acontecimientos fisiológicos, es decir, fisicoquímicos y a estructuras anatómicas para explicar las condiciones previas de aparición de un fenómeno.

Por el otro, la psicología descriptiva o *psicognosia* es la psicología pura y por lo tanto una ciencia exacta por su referencia a las representaciones. Ella no puede enseñarnos nada sobre el origen de la conciencia humana o sobre la aparición, permanencia o desaparición de un fenómeno en la mente humana, sino que busca una concepción completa del reino (*realm*) del conocimiento humano, la cual será lograda enlistando los componentes básicos que conforman todo lo internamente percibido y la manera en que estos se relacionan. Así, afirma de manera radical que “hay que contradecir resueltamente a la persona que, partiendo de una confusión de ideas, afirma que la conciencia en sí misma debe ser vista como un evento fisicoquímico, que en sí se compone de elementos químicos” (2002, p. 4).

Un fenómeno mental es intuitivo y las sustancias fisicoquímicas están faltas de dicha característica, lo que propician las variaciones fisiológicas o anatómicas, no puede y probablemente no podrá ser determinado a totalidad, sin embargo, el fenómeno mental “que resulta” es posible de asir, generalizar y fijar como exacto, por ejemplo, el estímulo en la retina de un rayo de luz externo induce al fenómeno perceptivo del azul, pero esto no es siempre así, debido a que puede existir como condición: a) daltonismo; b) interrupción del conducto o separación del nervio; c) incompetencia, o d) remplazo por una alucinación.

Frente a la manera desordenada en que mucho psicólogos mezclan problemas de psicología genética y de *psicognosia*, apegado al cartesianismo, afirma que la división entre ambas ramas es necesaria para la comprensión (Brentano, 1995), a propósito del Discours de la méthode, retoma las cuatro reglas de investigación propuestas ahí, de las cuales afirma que dos tienen como finalidad recomendar la división de dificultades y las otras dos señalar que esa división de dificultades individuales deben ser fijadas y perfiladas por la naturaleza, con lo cual confirma que la psicognosia es prioritaria.

Pese a lo que tiende a pensarse, Brentano niega que la psicología genética no tenga importancia alguna para la psicognosia, y mucho menos que ésta no deba ser estimulada. En el campo de la percepción el psicognostista (*psychognost*) debe tener en cuenta las leyes de la psicología genética, para explicar aquello que permite que un excitatorio ocasione un estado propicio para el fenómeno mental y las condiciones de permanencia de dicho fenómeno, pudiendo así, asistir a la comparación con otros fenómenos en ciertos modos similares y en ciertos modos distantes.

Empero lo anterior, es necesario afirmar que los procesos psicológicos básicos son los únicos en que tendría injerencia la psicología genética y dicha afirmación, más que igualar ambos campos de la psicología, debe ser considerada como una defensa ante el reduccionismo que podría tener efectos políticos que menoscabaran el recibimiento de la labor de Brentano (en tanto la mayoría de los institutos e investigaciones eran psicofisiologicistas) o bien como resultado de ese carácter de inexactitud que como menciona Albertazzi (2006) ligado a un realismo inmanente le llevaba a esperar un conocimiento más franco en la psicología genética y una confirmación o negación de la psicognosia frente a las apabullantes evidencias científicas.

De acuerdo con Massa (2006) la Psicología Descriptiva:

Es una prueba de la confianza de Brentano en la posibilidad de una psicología que, sobre la base de la experiencia, diera cuenta de la correspondencia existente entre los estados fisiológicos y los mentales [...] pareciera inclinarse hacia una concepción de la psicología filosófica como una disciplina provisional, como un recurso a falta de una teoría científica adecuada [...] es posible que en el fondo creyera firmemente que un estudio psicofísico tendría que verse precedido de un planteamiento teórico que les

diera cabida y explicación a las peculiaridades del ámbito psicológico (p. 135).

Si damos razón a lo planteado por Massa, entonces diremos que los proyectos evolucionistas que proporcionan modelos de intencionalidad son consecuentes con un proyecto a largo plazo iniciado por Brentano y que serían parte del momento efectivo en que psicología genética y psicognosia se unen. En el realismo de Brentano, se encontraría una naturalización de la epistemología, una naturalización de la mente que permitirá, a sus herederos, un abordaje propiamente biológico de los fenómenos mentales, pero ¿no es eso acaso un exceso?

Consideremos que el proyecto de Brentano no es en contra del cientificismo de Wundt como muchos afirman, sino un freno ante lo que considera pseudocientificismo de Wundt, para quien la psicología se reducía a fenómenos físicos (materiales en lenguaje de Brentano).

3. Brentano ante el darwinismo

El trabajo de Wundt es la base del localizacionismo y funcionalismo radicales y, si hay que encontrar la fuente del cognitivismo, es Brentano quien se encuentra en el basamento de esta novedosa y fructífera forma de pensar a la mente, como mencionan Chilsholm, Baumgartner y Müller (2002, p. xiv) en la introducción a la traducción inglesa de *Deskriptive Psychologie*:

A pesar de que durante muchas décadas, el tratamiento de Wundt tuvo una influencia mucho más fuerte en el desarrollo de la psicología experimental que el de Brentano, el debate no está cerrado en ningún sentido. Las consideraciones epistemológicas de Brentano [...] siguen siendo tan válidas hoy como cuando fueron concebidos en primer lugar.

Sin embargo, no es por la naturalización propiamente dicha de los fenómenos mentales en Brentano, o después de él, que exista tal importancia. Primero, es necesario aclarar ¿qué significa explicar “evolucionistamente”? Es decir, ¿qué significa naturalizar desde el evolucionismo? La respuesta, nos la da la historia misma.

Tal y como ha indicado Canguilhem (2009), después de Darwin, el origen común de todas las especies, implicaba un rastreo histórico (en

el sentido de historia natural) de todo tipo de conducta. Debemos decir que, con Darwin, el enorme bloque de la diferencia por cualidad metafísica, en donde inteligencia, razón, sentimiento, afectividad y conciencia son vistos como bienes supremos dados u obtenidos *a priori* por el hombre, como resultado del lenguaje o como bienes graduales resultado de un legítimo avance “más allá” de lo animal, quedó en franca bancarrota.

En *The Descent of Man* (1871), declara que: “no hay diferencia esencial entre las facultades del hombre y mamíferos superiores” (1953, p. 85) La potencia mental, en un sentido diferencial, es tal en cada especie, como resultado de innumerables gradaciones, que colocan diametralmente más alejada a una lamprea del hombre que a un simio o mono cualquiera del mismo, y más cercano a ese simio del hombre que de un mono americano “los que ocupan un lugar bastante inferior en el orden al que pertenecen” (1953, p. 102).

Cuatro tesis dan sustento a la idea que las facultades mentales, como los comportamientos y la morfología, son un resultado adaptativo fijado por la evolución: a) “como el hombre posee los mismos sentidos que los animales inferiores, las intuiciones fundamentales de éstos deben ser idénticas a las suyas” (Darwin, 1953, p. 86); b) “los instintos más complejos han sido adquiridos [...] por medio de la selección natural de variaciones de los actos instintivos más sencillos” (1953, pp. 87-88); c) “la mayor parte de las más complejas emociones que experimentamos son comunes a los animales superiores” (1953, p. 92); d) “la imaginación es, sin disputa, una de las más altas prerrogativas del hombre, pudiendo en virtud de esa facultad, e independientemente de la voluntad, unir imágenes e ideas primitivas, y crear brillantes y nuevos resultados, [los animales] poseen también algunos grados de facultad imaginativa” (1953, pp. 97-98).

El árbol de la vida de Darwin, tanto da una explicación de la aparición de la complejidad mental en los mamíferos superiores, como afirma que éstos y los hombres comparten:

sentidos, intuiciones, sensaciones, pasiones, afecciones, emociones, celotipia, sospecha, emulación, gratitud, magnanimidad, son dolosos, vengativos, temen al ridículo, gustan del juego, de la broma, sienten admiración, curiosidad, pueden imitar, prestar atención, tienen deliberación, elección, memoria, imaginación, asociación de ideas y razón (1953, p. 104).

Por lo tanto, “el hombre se presenta como la culminación efectiva de una descendencia, y no como el polo ideal de una ascensión” (Canguilhem, 2009, p. 121). A partir de la antropología de Darwin, se intenta constituir “una psicología comparada del animal y el hombre, [ya que en el mismo Darwin] no entraña por sí misma una psicología comparada, por no haber buscado con anterioridad las condiciones de una psicología animal independiente” (p. 128).

En el propio Brentano, no hay una negación de estados mentales en otros seres no-humanos, sin embargo, son imposibles de conocer y, por lo tanto, no pueden ser referente analógico unos de otros, precisamente por su inaccesibilidad epistémica. La intencionalidad no puede ser ni afirmada ni negada como calificativo de los fenómenos mentales sin tener experiencia propia de una mente que permita afirmarlo.

Al dar cuenta del método correcto de la psicognosia nos dice:

Nosotros sabemos exactamente a lo que nos estamos impulsando cuando nos guiamos a otra persona, y por lo tanto, la manera en que vamos a lograr nuestro objetivo con mayor facilidad (presuponiendo que tienen un contenido [psíquico] como nosotros). Es similar a los casos en que alguien da a conocer un descubrimiento a otro. Esto se puede conseguir con mucha más facilidad que la búsqueda de nuevos descubrimientos (2002, p. 39).

No todos nuestros intentos de hacer notar algo a alguien siempre serán considerados exitosos, principalmente si lo hacemos con un contenido no especificado o ambiguo, donde la imposibilidad sería de orden perceptivo o bien comunicativo, pero también puede ser por la imposibilidad analógica, nos dice, los juicios evidentes no pueden hacerse notar a los animales aunque aparenten poseer dichos juicios (*even though they seem to have such judgments*), a un niño muy pequeño, a un retardado mental o a un lunático, “para tener alguna esperanza de éxito, nos acercaremos a lo normal, lo suficientemente maduro, es decir, por naturaleza a las personas adecuadas” (1995, p. 40).

En *Sobre la existencia de Dios* (1979) Brentano sostiene la diferencia entre psicognosia y psicología genética y hace una crítica a las hipótesis de Charles Darwin.

Parte de la idea, sostenido por las afirmaciones de Cuvier, que toda forma y función orgánica obedece a una finalidad, a una teleología

relacionada con el principio de las causas finales, propio de la zoología de cuvieriana. Ésta nos dice que los seres vivos para existir deben reunir condiciones necesarias con su finalidad como ser vivo, es decir, deben estar configurados para cumplir esas finalidades y obtener un espacio con respecto a sí mismo y los seres que le rodean. Al respecto afirma Brentano que “los objetos de los que nos hemos ocupado tienen la propiedad de ser y de actuar como si se orientasen hacia un fin que sólo puede imponerles una inteligencia sobrehumana” (1979, pág. 320).

Frente a las afirmaciones de Wallace sobre el aprendizaje animal se muestra escéptico, y menciona: “supongamos que Wallace hubiese probado realmente que las crías de los pájaros pierden su instinto de nidificación si se las aísla de sus padres. La pérdida de este instinto puede entonces deberse a la anormalidad de las condiciones en que esas crías tienen que vivir” (1979, p. 335).

El instinto para Brentano, fijado por su teleología, se pierde cuando un animal no se encuentra en las situaciones, naturalmente determinadas, para las cuales su instinto y morfología han sido creadas. El instinto, afirma, no es comparable a la técnica racional propia del hombre, es una actuación teleológica inconsciente propia de la vida vegetativa. Existe en Brentano una radical diferencia entre teleología y finalidad (consciente), que sostiene la diferencia radical entre conducta sin más e intencionalidad.

La oposición central para Brentano, se da entre movimientos voluntarios (los del hombre) e involuntarios (los de los animales), uno mueve una mano a voluntad y tras una representación, el otro es movido (a construir un nido por ejemplo) por el instinto, sin embargo ambos poseen una similitud, son resultado de movimientos mediatos pero con finalidades más remotas. En el hombre:

La voluntad produce directamente un efecto que escapa a nuestra conciencia, y éste, de igual manera, determina la aparición de otro, y así sucesivamente, hasta que por fin surge el movimiento que queríamos hacer, tras una larga serie de incidencias que en gran parte desconocemos y que no entraban en nuestras intenciones (1979, p. 360).

En las actividades voluntarias, nos dice, existe también un tipo de orden teleológico no establecido por la voluntad misma ni por inteli-

gencia humana alguna, sin embargo Brentano es mucho más radical y considera que en la materia inanimada existe también una teleología fenoménica ya que han sido calculadas unas en función de otras y en función de los seres vivos (cuando es el caso), su transformación o movimiento lleva a cambios importantes en ambas relaciones marcadas, por lo tanto “el hecho de que las materias se combinen en proporciones diversas tiene, sin duda, una significación teleológica, pero también la tiene el de que no se combinen en una gran diversidad de proporciones”.

Ante serias objeciones sobre la teleología de distintas cosas en el mundo (las chinches y las lombrices, lo salado del mar, la forma del ojo, etc.), Brentano afirma que su apariencia, es decir también su evidencia, es discutible pero no por su ausencia sino porque se da en una pequeña parte, para sostenerlo retoma el instinto, por ejemplo, el apetito sexual como forma del instinto, el cual es el responsable de la supervivencia de las especies de animales, tomemos nosotros su descripción para dibujar la manera en que conceptualiza al instinto.

Nos dice que el apetito sexual es una forma del instinto y bien podemos suponer que el apetito alimenticio lo es del mismo modo, es decir, el instinto es una fuerza que lleva a una acción pero, como bien vimos, no mediada por la voluntad sino por una inteligencia sobrehumana que le ha asignado dicho proceder. Con respecto al apetito sexual nos dice que se muestra activo en una etapa específica, es decir responde a necesidades internas específicas y no se encuentra siempre presente. Partiendo del ejemplo de lo que en un futuro se conocerá como rabia, explica que habría una necesidad de transmisión, un instinto de propagación el cual asegura la continuidad de inoculación antes del exterminio del animal inoculado, por lo tanto la teleología determina esas estrategias de aparición, duración, prolongación y extinción del instinto.

Con respecto a la inteligencia, al raciocinio superior, encontramos que éste es posible precisamente por la posesión de volición en el humano, por la capacidad de planear y de comunicar sus planes y voluntades. Brentano nos dice:

Aun aceptando que en los productos de la Naturaleza se encontrase efectivamente una cierta apariencia de finalidad, ésta no sería superior a la del ingenio humano, sino que debería ser pensada como propia de una inte-

ligencia de un grado muy inferior. Juzgado con la medida que se aplica al entendimiento del hombre, el recurso más eficaz entre los que emplea la Naturaleza es equiparable únicamente al más ciego de los azares.

Entonces si habría algo similar a la voluntad y la finalidad consciente en otros seres vivos sería considerablemente inferior; por lo tanto, singularmente distinto. La falta de sentido aparente en el orden de las cosas (o desorden aparente) no implica que no exista una teleología, simplemente no conocemos aún su significado (1979, p. 345).

4. Conclusiones

Brentano acepta un tipo de evolución cercana a la propuesta de Lamarck, no considera de ninguna manera válida la hipótesis del origen común, sin embargo sí acepta la existencia en germen de seres en las formas actuales que conocemos, en naturaleza distintas unas de otras, y cercanas algunas con algunas otras, esto refuerza su planteamiento teleológico, en su presencia primordial ya está prevista su transformación, su evolución. Nos dice:

La paleontología comprueba la realidad de especies intermediarias, inexplicables sin la descendencia [...] la permanencia de los órganos rudimentarios parece bastante justificada bajo el punto de vista de la teleología. Así como los miembros del niño todavía no nacido son teleológicos por haber de serlo alguna vez, también los órganos rudimentarios son teleológicos porque ya alguna vez lo fueron, o, dicho de una manera más exacta, porque o bien ellos mismos, o bien los dispositivos de los cuales derivan en calidad de efectos secundarios, alguna vez han sido ya teleológicos (1979, p. 347).

La relación que afirma Brentano, en la cual todo fenómeno intencional es un fenómeno mental, señalaría que el instinto, como fenómeno total tras la conducta de todo animal, no es un fenómeno mental, ya que solamente una vez desplegado puede “mentalizarse”, puede decirse que es un fenómeno intencional. Quedaría una suspicacia teórica: si no partiéramos de la teleología brentaniana, y consideráramos a la mentalidad misma (como efecto de la mente) por su origen natural y a sus representaciones como pulsionales, es decir instintivas, ¿en qué sentido se podría asir, empíricamente, descriptivamente, el problema de la intencionalidad? Esa interpretación ya la ha explorado Sigmund Freud y tendrá hondo calado, al menos como referente,

en las obras de Lorenz y Tinbergen, padres sin duda de estos intentos naturalizantes, aunque claramente depurados de la *Vergleichende Verhaltensforschung* (literalmente: *investigación comparativa del comportamiento*) o *Tierpsychologie* (psicología animal) de cuna alemana.

Para Brentano entonces, existe una determinación natural del pensamiento, si la intencionalidad depende de ella o no, es cuestión que poco determina a la psicognosia, es decir, a la psicología descriptiva en tanto ciencia. Desde Brentano la intencionalidad como modelo ofrece una ventaja epistémica: surge como una necesidad para explorar precisamente esos estados que no son accesibles a los métodos naturalistas tradicionales, su fecundidad radica, precisamente, en que considerando al hombre como un ente intencional podíamos suponer que todas las facultades mentales podían ser exploradas desde ahí: una ciencia acerca de los acercas del ente intencional.

Es necesario recalcar que la expresión ente intencional la hacemos derivar de Brentano, quien fiel a su tradición aristotélica, sabe que no es posible derivar de un accidente las características del ser en tanto ser, lo cual lo lleva a la construcción de esta fecunda ciencia de la mente.

Referencias

- Albertazzi, L., 2006, *Inmanent realism. An introduction to Brentano*, Springer, Holanda.
- Allen, C., 1997, *Animal cognition and animal minds*, en Carrier y Macamer 1997.
- Brentano, F., 1935, "Psicología desde un punto de vista empírico", *Revista de Occidente*, Madrid.
- , 1979, *Sobre la existencia de Dios*, Antonio Millán Puelles, Madrid.
- , 2002, *Descriptive Psychology*, Routledge, Nueva York.
- Carrier, M. y P. Macamer, 1997, *Mindscapes: philosophy, science and the mind*, University of Pittsburgh Press, Pittsburgh.
- Darwin, C., 1953, *El Origen del Hombre*, Editorial Diana, México.
- , 2008, *El Origen de las Especies*, Universidad Veracruzana, Xalapa.
- Massa, M., 2006, "La psicología descriptiva de Franz Brentano. Importancia y ¿actualidad?", en Xolocotzi 2006, pp. 135-146.
- Meyer, J. B., 1870, *Kants Psychologie*, Hertz, Berlín.
- Paredes, M., 2007, *Teorías de la intencionalidad*, Síntesis, Madrid.
- Thompson, N. y P. Derr, 2000, "Intentionality is the mark of vital", *Perspectives in Ethology*, no. 13, pp. 213-229.

Xolocotzi, Á., 2006, *Actualidad de Franz Brentano*, Universidad Iberoamericana, México.

Recibido: 11 de octubre de 2013.
Aceptado: 28 de noviembre de 2013.